

23

El futuro de nuestra ilusión
Luis M. Narro, S.J.

Los valores y el currículum actual
P. Carlos Escandón, S.J.

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA A.C.

Lic. Carlos Vigil Ávalos

Rector

Mtro. Maximino Verduzco

Director General de Servicios Educativo-Universitarios

Lic. Luis González-Cosío, S.J.

Director del Centro de Integración Universitaria

Arq. Gerardo Anaya D.

Coordinador de Publicaciones CIU

Lic. Rafael de Regil V.

Responsable de la edición

CENTRO DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA

1a. edición: agosto 1994.

Tiro: 1000 ejemplares

Derechos reservados

© Copyright

Universidad Iberoamericana 1994

Prolongación Paseo de la Reforma No. 880 01210 México, D.F.

Diseño de colección: Álvaro Yáñez

Formato: Cecilia Cano Rodríguez

Tipografía: Clementina Castro, Lucía Trejo

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	3
EL FUTURO DE NUESTRA ILUSIÓN	4
LA VIDA DEL TRABAJO	6
LA VIDA DE LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD	7
EL MUNDO DE LOS SIGNIFICADOS	7
CONCLUSIÓN	8
LOS VALORES Y EL CURRÍCULUM ACTUAL.....	9
LOS VALORES Y LA EDUCACIÓN	11
EL CURRÍCULUM ACTUAL.....	13
EL CURRÍCULUM UNIVERSITARIO O EDUCATIVO	13
RIESGOS Y OPORTUNIDADES	15

PRESENTACIÓN

El III encuentro de Académicos SEUIA-ITESO, celebrado en Puebla en junio de 1993, constituyó un espacio para la reflexión crítica y propositiva sobre el ser y quehacer de la UIA; su tema, *La formación de valores: en la UIA ¿Mito o posibilidad?*

Los cuadernos de Reflexión Universitaria 21 y 22 presentaron los trabajos del Arq. Jorge Ballina y del Mtro. Xavier Cacho: Educar en los valores. Una reflexión en torno a la formación de arquitectos, y *La Ratio Studiorum de la Compañía de Jesús y los valores.*

Este Cuaderno presenta las conferencias magistrales del Lic. Carlos Escandón y el Dr. Luis Narro, Los valores y el currículum actual y El futuro de nuestra ilusión.

Esperamos que las experiencias e ideas vertidas por los autores contribuyan a iluminar el trabajo educativo en el que nos hemos comprometido.
El editor.

EL FUTURO DE NUESTRA ILUSIÓN

Luis M. Narro, S. J.

La educación jesuítica nace de dos grandes realidades: La experiencia compartida de los Ejercicios y el consiguiente diálogo entre el Renacimiento y el Evangelio.

Los invito ahora a compartir conmigo una experiencia de reflexión sobre el tema Evangélico, Cultura y trabajo educativo, EN UNA VISIÓN DE FUTURO, DE ESPERANZA.

Como en los ejercicios les pido que comencemos por un presupuesto en beneficio mío pero que espero sirva para todos y consiste en suponer la buena voluntad del que expone.

Como puntos para la meditación contaré no la vera historia, pero si una historia que conozco verdadera y fecunda e indicaré también algunas pistas para la reflexión y quizá para la acción.

Como composición viendo el lugar para que la imaginación trabaje con todos nosotros quisiera sobrevolar la tierra en compañía de algún grupo de astronautas, y contemplarla suavemente iluminada y translúcida y mientras vemos desde la altura nuestro México escuchar al creador que dice: “Crezcan y multiplíquense, dominen la tierra. . .”; y mientras gira la tierra y el tiempo pasa oír la voz de Yahvé: “Si vives mi Proyecto y eres compasivo con tu hermano, tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios”

Y si nos preguntamos qué es lo que buscamos con todo esto, podemos a manera de petición pedir al Señor de la Historia nos dé Luz para comprender su Proyecto y fuerza y entusiasmo para comprometernos con él. Con el Proyecto y con el Señor.

La historia, mi pequeña narración que quiero compartir con ustedes, comienza no lejos de aquí en este Estado, cerca de Tehuacán hace muchos siglos. Una pequeña comunidad celebra la primera cosecha de maíz en la historia del mundo y con ella el nacimiento en este continente de la revolución de la agricultura que otros grupos viven también en distintos momentos y en distintos lugares del mundo. En Jericó y mucho antes de la llegada de los Israelitas comenzó el cultivo del trigo.

Hemos dado, como humanidad, un gran salto en la misión de dominar la tierra. A partir de entonces comenzaremos a liberar tiempo y energías y dará comienzo la lenta acumulación de riqueza y se preparará el camino para la especialización del trabajo y la futura existencia de los académicos.

Comienza también la historia de la envidia y del crimen. Caín tuvo envidia de Abel. Pero además aparecen los criminales que quieren tener sin trabajar o poseer lo que es de todos para beneficio personal. La tecnología que va haciendo al hombre más productivo sirve también para hacer fuerte al explotador de su hermano.

Si hacemos un alto para reflexionar y sacar provecho, encontraremos que en el desarrollo de la raza y de cada ser humano toda realidad es ambivalente. Es buena, pero siempre a condición de que sepamos usarla debidamente. Y para usarla como se debe, es necesario hacerse indiferente y buscar al Señor descubrir su voluntad y pedir su gracia.

El dominio de la naturaleza que dió un cambio fundamental a la vida de los hombres con la Agricultura y la Ganadería, da lugar a siglos de culturas agrícolas muy simples primero, muy sofisticadas después según fue siendo posible la creación de ciudades que por una parte mejoraban la calidad de vida de muchos y por otra, expoliaban al campo, creaban la civilidad y las civilizaciones, aprendían a vivir con urbanidad y despreciaban a los villanos y demás rústicos aunque ocasionalmente cantaran las virtudes de la caballería rústica (o la capacidad de hacer justicia del villano Pedro Crespo). “Fuera de México todo, es Cuautitlán, ¡hermosa provincia mexicana!”

Por los años en que comienza nuestro mestizaje, en estas tierras comienza en el mundo el desarrollo acelerado de un método de conocimiento que volverá dos siglos más tarde a transformar radicalmente la vida de todos los hombres, el método científico que hace posible la revolución industrial.

Más fuertemente al principio en el mundo mediterráneo, los Da Vincis y los Galileos reviven la tradición grecorromana en buena parte aportada a Europa por los árabes, y sientan las bases para una física y astronomía científicas y un paulatino desarrollo de las demás ciencias.

Pero poco a poco este movimiento emigra fundamentalmente hacia el norte en busca de ambientes más pragmáticos, individualistas y democráticos. La “modernidad” que desde entonces se nos aleja, que nos atrae y nos atemoriza y que debiendo ser nuestra dejamos, desde aquellos días, que la condujeran otros. Moderna como pocas aun hoy era Sor Juana Inés de la Cruz y moderno fue en su tiempo Eusebio Francisco Kino, pero eran excepciones y sobrevivían con dificultad.

España se dedicó a explotar minas, poner impuestos y alcabalas para negociar favores y prebendas y acumular metales. Mientras Holanda e Inglaterra daban patentes de Corzo y títulos de nobleza a los piratas, y se dedicaban a dominar las fuerzas de la naturaleza mediante las ciencias aplicadas, para dar origen a Imperios fabriles y financieros y conducir la revolución capitalista.

Mientras España, Francia y todos los dominios borbones expulsan primero y hacen suprimir después a la Compañía de Jesús, educadora de Indios, nobleza y clases medias y baluarte del saber y de la libertad. Los jesuitas de la Nueva España, en buena parte creadores del concepto de mexicanidad van a morir en el destierro.

Mueren con ellos los Colegios y las Misiones y muere en buena parte la posibilidad para México de entrar, al independizarse con paso firme, hacia la modernidad.

Tierra de contrastes, ricos y a la vez miserables, con una enorme identidad mítico/cultural y casi sin estructuras sociales recorrimos el siglo XIX, imitando a otros, en busca de identidad política que nos permitiera finalmente asumir nuestra identidad nacional. La Iglesia, acéfala al principio, por la negativa de Roma a nombrar Obispos y, acostumbrada de siempre a ser parte de la burocracia real, pasa el siglo luchando por un lugar en la sociedad. La Compañía de Jesús restaurada, vuelve a aparecer en México y vuelven también los Colegios, Misiones y Residencias. Pero es un México, una Iglesia y una Compañía de Jesús llenos de problemas y limitaciones y muy lejos de la plenitud de acción y de presencia.

¿Por qué no estuvimos los educadores de inspiración ignaciana presentes cuando México nacía? Por causa de España, de los habitantes de estas tierras y quizá también de los jesuitas del Siglo XVIII.

España estaba en decadencia agotada tras increíbles esfuerzos mientras otros imperios nacían. En esta tierra faltaba tejido social y los jesuitas novohispanos todavía y casi ya mexicanos morían fuera de esta tierra fieles al Pontificado, víctimas de su dependencia del Rey y probablemente debilitados humana y espiritualmente por la soberbia de grupo.

Llegado este siglo la revolución mexicana nos encuentra todavía lejanos, vivencialmente atrapados en el conflicto de proyectos nacionales y casi siempre del lado del perdedor y por un buen tiempo lejos de las causas populares aunque siempre capaces de un populismo eclesial asistencialista.

Dolorosamente tuvimos que aprender y todavía estamos aprendiendo a salir de nuestro esquema de educación humanista individualista y elitista.

Hoy la Iglesia y la Compañía de Jesús tenemos la posibilidad de estar del lado de las mejores causas populares y nacionales en general y de estar presentes en la etapa final de la síntesis de nuestra identidad nacional.

Si volvemos a nuestras raíces nacionales y jesuíticas y nos sabemos siempre instrumentos humildes en las manos de Dios y de su Iglesia (Pueblo de Dios y Pastores), seremos la generación que puede recrear la metodología educativa ignaciana para dar origen a una educación humanista ignaciana profundamente social, solidaria y pluralista.

Ver lúcidamente el presente, para construir desde nuestras raíces el futuro.

Frente a la revolución del conocimiento, que como la revolución de la agricultura y ganadería y la de la era industrial, trae consigo bienes y males, amenazas y oportunidades, debemos redefinir nuestra tarea en el campo de los valores.

Los invito a reflexionar sobre tres complejos significativos que nos ponen ante los ojos prácticamente toda la realidad. Los enuncio y después los ejemplifico:

1°.- El trabajo humano en relación con la pobreza y la esperanza cristianas.

2°.- La vida de familia y sociedad en relación con el amor y la convivencia y el poder en relación con la justicia y la prudencia.

3°.- El mundo del conocimiento, de los valores y la toma de decisiones frente a la fe y la obediencia cristianas.

LA VIDA DEL TRABAJO

Trabajar es una característica del ser humano. Pero para ser humano debe tener significado y debe ser respetuoso de la persona y solidario. En este nivel debemos resolver la antinomia entre productividad y justa distribución de la riqueza. No podemos dejar el problema de la productividad en manos de aquellas instituciones ni de aquellos profesionistas que solo valoran las ganancias y nada saben ni quieren saber de respeto a las personas ni respeto a la naturaleza. Corremos el riesgo de estar tan preocupados en combatir la injusticia, que llegemos en realidad a provocarla. Permítanme un paréntesis; como mexicano y por mi tierra y por mi gente, me duele en lo más hondo de mi ser contemplar nuestras derrotas del pasado. Llegamos muy tarde a las batallas del capitalismo financiero y del capitalismo tecnológico. Eso es una debilidad de lo que yo heredé, nosotros heredamos; pero entrar derrotados a la siguiente batalla mundial, la del conocimiento, será mi pecado, nuestra equivocación y

nuestra mala herencia para las generaciones que vienen. Las metodologías y las tecnologías de información no substituyen ni al conocimiento ni a la sabiduría, pero lo condicionan radicalmente. No reniego de mi herencia católica, mediterránea y mestiza, pero me niego a pensar que estamos condenados a ser siempre culturas ricas y sociedades pobres. Una cultura en plenitud debe saber manejar la realidad en su conjunto.

La riqueza no es ni la única señal de la bendición de Dios, ni el excremento del diablo. Es una realidad ambivalente de la que debemos usar tanto cuanto sirva a los fines superiores. Cierro el paréntesis.

Debemos promover el desprendimiento de los bienes al mismo tiempo que la capacidad de producir, cada uno según sus posibilidades unos el treinta, otros el setenta y otros el cien.

No basta con maldecir la falsa productividad y el falso progreso; es necesario iluminar el mundo del trabajo y ser modelos de *pobreza y esperanza cristianas*: ser productivos de la manera más inteligente y más comprometida, para poder trascender el productivismo explotador.

LA VIDA DE LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD

Me gusta el cariño fácil y sin compromiso, el sexo egoísta y despersonalizado, me gusta el poder para mi beneficio o el de mi grupo, me gustan mis derechos pero no mis obligaciones.

Tengo angustias inmanejables sobre mi identidad o sobre la relación hombre mujer y mis complejos sobre el poder son unas veces obsesiones otras traumas y temores.

Pero el Señor nos invita a crecer, nos invita a un aprendizaje sin fin para amarnos cada uno y amar en nosotros mismos la imagen de Dios. Aprender a pagar el precio del amor, siempre que sea necesario, pero sabiendo que la cruz no es sinónimo de masoquismo.

Nos invita a crear con imaginación, constancia y sacrificio comunidades participativas donde todos aportemos con creatividad y entusiasmo y donde se pueda gobernar con sabiduría.

Para esto tenemos que aprender a oír y a entender al otro desde su propia cosmovisión. Si no puedo más, saber al menos que no comprendo su mundo y que debo ser prudente mientras trato de seguir aprendiendo a comprender otros talentos y otras culturas.

Aprender a negociar civilizadamente y a respetar los compromisos que brotan de las negociaciones.

Controlar nuestras ambiciones y dar causas y controles al poder. Hacer innecesarios a los déspotas y dictadores, demostrando que se puede vivir mejor sin ellos. Ser capaces de dosificar exactamente el grado de orden social que necesitamos y ser congruentes para convertirlo en realidad operativa. ambición del poder como de la ambición de las cosas. Y vivamos un impulso generoso para cultivar la prudencia en los juicios de cada día que hagan posible la justicia y el amor.

EL MUNDO DE LOS SIGNIFICADOS

Frente al exceso de información y lo vertiginoso del cambio debemos generar actitudes y encontrar métodos que nos ayuden a apropiarnos orgánicamente la información y trascender hacia la intelección

y más allá hasta la sabiduría. No el mucho saber harta y satisface el ánimo, sino el sentir y gustar de las cosas internamente.

No tener miedo ante el reto. Sin miedos y lúcidamente debemos tener una estrategia personal institucional y nacional sobre el mundo de la información y el conocimiento.

La materia prima de la información la debemos procesar con la mayor eficiencia posible. Hoy es ya un valor fundamental la misión personal e institucional de democratizar la información y el conocimiento y la posibilidad de desarrollar cada persona según su estilo, capacidad de pensamiento crítico, integrador y de buscar la verdadera sabiduría.

En esta tarea recordemos tres herencias ignacianas para ser buscadores de la sabiduría:

- Saber usar todas nuestras potencias, usar nuestra razón, escuchar nuestro corazón, conocer imaginativamente usando nuestros sentidos. Percibir y aceptar nuestros sentimientos antes de quererlos cristianizar y dejar que Cristo los cristifique.

- Saber que nadie es tan pequeño que no tenga sabiduría y que muchas veces es en la humildad donde encontramos la sabiduría que solo se descubre a los pequeños y sencillos.

- Experimentar que la voluntad de Dios no se encuentra solo por el uso de nuestra inteligencia sino, sobre todo, por descubrir la pascua, el paso del Señor en los pequeños detalles de cada día. La fe, la esperanza y el amor acompañadas de gozo y de paz son señal de la presencia del Señor y de la acción del Espíritu.

Señor y de la acción del Espíritu.

Desde esa sabiduría y como señal de su autenticidad debemos respetar todo saber y toda religiosidad.

Podremos así dar razón de nuestra esperanza, ser explícitos en nuestra fe sin encerrarnos en fundamentalismos timoratos y destructivos y abrirnos a la pluralidad de nuestro mundo complejo y vertiginoso sin perder el rumbo y sin terror a naufragar.

CONCLUSIÓN

Ésta es la historia que quise compartir y estas son algunas reflexiones.

Los valores que debemos vivir han de consagrar toda la realidad, la producción, la convivencia y los significados; deben de ser inmanentes, porque brotan del sentido profundo de la realidad misma y deben de ser trascendentes, porque solo encuentran su transparencia y su sentido más profundo en el Señor que nos ama y que conduce suavemente la historia.

Por sus frutos se conocerán. Allí donde haya personas más sanas, más felices, más coherentes y realizadas; allí donde haya comunidades más armónicas y potenciadoras de las personas y generadoras de plenitud, de justicia y de amor; allí donde la vida merezca vivirse y la muerte y el dolor tengan sentido allí están presentes los auténticos valores que iluminan, dan rumbo y hacen posible nuestro peregrinar en fraternidad hacia la casa del Padre.

LOS VALORES Y EL CURRÍCULUM ACTUAL

Carlos Escandón, S.J.

Con gran claridad, con conciencia histórica y con la unción del Espíritu nos habló el P. Javier Cacho S.J. de los valores que emanan de la Ratio Studiorum de la Compañía de Jesús y que han sido el secreto y la mística de la educación jesuítica en su ya centenaria experiencia en los cinco continentes. Este mismo espíritu es el que hoy nos toca descubrir y analizar en el currículum actual del Sistema Educativo Universidad Iberoamericana, al cual todos nosotros hemos dedicado ya parte de nuestra vida y espero deseemos dedicar aun nuestra energía, nuestro talento y sobre todo el entusiasmo de nuestros corazones.

Durante los paneles y las mesas de trabajo, fuimos viendo en el área económico-administrativa y en el área de arte y diseño con una mirada autocrítica la situación que guarda nuestra utopía con respecto a nuestra realidad actual. En el documento de la MISIÓN de nuestra universidad se nos describe a sí misma con 7 características, la última se titula: Universidad autoevaluativa, y esta séptima característica la explica así:

“La UIA debe preocuparse por conocer, revisar y evaluar constantemente su organización y funcionamiento, lo mismo que sus fines y valores, a la luz de sus principios, metas y recursos. Mediante esta toma de conciencia objetiva de su realidad y de sus posibilidades, la UIA debe capacitarse para dar cuenta responsable de su ser y quehacer, a sí misma y a la sociedad, de tal manera que su actitud sea siempre la de una universidad flexible y abierta, que experimenta nuevos métodos y formas que se adaptan a las necesidades de cada época.

No toca en este momento hacer un excursio filosófico sobre la esencia del *valor*, pero es imposible dejar de afirmar que la vida de cada ser humano, desde el momento en que surgió en el mundo la noosfera, no se explica sin apelar a determinados valores que han sustentado las actitudes personales y han definido las diversas culturas de los grupos humanos.

Para las líneas que a continuación pongo a su consideración, voy a entender por *valor*, lo que el R.P. Peter Hans Kolvenbach, General de la Compañía de Jesús, definió en su mensaje a la Comunidad de la Iberoamericana, Plantel Santa Fe, en su visita el 23 de agosto de 1990. En aquella ocasión nos dijo:

“Un valor significa, literalmente, algo que tiene un precio, que es precioso, que vale la pena y por lo que el hombre esta dispuesto a sufrir y a sacrificarse, ya que le da una razón para vivir, y, si es necesario, aun para morir. De ahí que los valores otorguen a la existencia humana la dimensión del sentido. Los valores proporcionan motivos. Los valores son algo fundamental para la vida personal, puesto que definen la calidad de la existencia, su anchura y profundidad”.

Hablaremos pues de las razones y los motivos que dan sentido a nuestra vida y a nuestra muerte. Me resuena la cita de Saint Exuperie cuando en *Tierra de hombres* dice: “lo que da sentido a la muerte es lo que da sentido a la vida”. Pensar, reflexionar y hablar de VALORES es meditar en el sentido de nuestras vidas y los motivos verdaderos de nuestra conducta.

Ahora bien, es evidente que no todos los hombres tenemos por precioso lo mismo, que no todos los hombres asumimos los mismos valores y menos aun que todos los hombres tengamos la misma escala de valores, que prioricemos de igual forma los múltiples valores de la existencia.

Además de esta compleja realidad humana, tenemos que afirmar con historiadores, antropólogos, sociólogos y filósofos, y en general con todos los pensadores actuales que al fin de este siglo y este milenio nos ha tocado vivir uno de los cambios culturales más amplios y significativos en el mundo occidental, cuyos efectos alcanzan también en diverso grado a las grandes culturas de Oriente, dada la globalización y cercanía que los medios de comunicación y transporte han aportado al mundo de la 2a. mitad del siglo XX. Ahora bien, las ciencias humanas y la filosofía nos desmantelamiento de la escala de valores y una revisión a fondo de las verdades y principios que sustentaban la anterior dinámica de la actual cultura cambiante, por eso un mundo como el nuestro es un mundo que se debate en el escepticismo teórico y que vive a flor de piel la angustia existencial, que camina en obscuridades y experimenta con miedo nuevas vías sin tener la garantía de un mapa seguro, ni una brújula fiable. Con razón Victor Frankl pudo escribir que la gran pregunta del hombre contemporáneo es la pregunta por el sentido de la Vida, es decir, en términos de nuestra definición inicial de “valor”, la pregunta del hombre angustiado y estresado del fin del siglo, es la pregunta por los valores y por su adecuada priorización.

Como en todo proceso psico-social, también ahora se pueden tener diversas respuestas a esta pregunta fundamental. Una respuesta sería negar el problema y crear un reino de ficción, evadirse en el mundo del placer, la droga y el consumismo. Pero todos sabemos que negar el problema no es resolverlo. Quien se inyecta una prodolina no cura una apendicitis. Además asumir una actitud es aceptar consciente o inconscientemente un valor.

Otra respuesta evasiva es la proyección de la angustia de la conciencia interna en el control del mundo exterior. Esta respuesta proyectiva se ha formalizado en la veneración de la Tecnología hasta convertirla en tecnocracia, con su resonancia en productividad, eficacia y en guerra de mercados o competitividad.

Otra formalidad de esta respuesta proyectiva es el ansia de poder que va desde la agresividad de los sexos, la agresividad empresarial o concentración de riqueza hasta la agresividad política dentro del ámbito nacional o a niveles internacionales. Los ejemplos para confirmar esta última forma de evasión social son innumerables y desgraciadamente en nuestro siglo ha costado ya muchos millones de muertos. ¿Tuvo sentido ese holocausto? ¿Da el poder sentido a la Vida? ¿Ha mejorado la condición de los pueblos?

Así pues, en la década que estamos viviendo hay valores que son antivalores para un modelo de educación humanista integral cristiana. En esta coyuntura, en este escenario mundial y nacional quiero evocar esta coyuntura, en este escenario mundial y nacional quiero evocar algunas líneas del citado mensaje del P. Kolvenbach.

Primero nos hace un llamado a nuestra responsabilidad por la herencia que tenemos en nuestras manos:

“Somos conscientes de lo que una obra como esta, que hoy en día, se encuentra entre las más prestigiosas del país, significa como instrumento apostólico y como ámbito adecuado, no sólo para el diálogo entre ciencia y fe, fe y cultura, ciencia y vida, sino también para la misión que pretende llevar a cabo hoy la Compañía de Jesús en el servicio de la fe y la promoción de la justicia, en un mundo que naufraga en la increencia y en la injusticia”.

Esta ultima frase nos dibuja perfectamente lo que antes dijimos: escepticismo teórico o increencia, y crisis de valores iguales a naufragio en la injusticia.

Luego nos exhorta:

“... es necesario que la Ibero ofrezca su especifica contribución a esa “Nueva Evangelización” del país, a la que se refirió su Santidad Juan Pablo II en su reciente visita a México. Me refiero a los valores”.

¿A qué valores se refiere?, más adelante lo aclara:

“Pero entonces, ¿cómo podemos comunicar efectivamente los valores *evangélicos* o ignacianos a fin de formar las mentes y los corazones de nuestros estudiantes?”

Se trata pues, de la inspiración cristiana propia de nuestro modelo educativo, más explícito en las palabras dirigidas esa misma fecha al Congreso Nacional de Exalumnos de la Compañía de Jesús:

“La meta ultima de la educación jesuítica es, más bien, ese crecimiento integral de la persona que empuja a la acción, a una acción penetrada del espíritu de servicio” “... lanzándolos a un nuevo nivel de libertad donde los efectos desastrosos percibidos en las clases sociales, para romper esa red sutil de valores que deshumanizan a la persona”

y concluye categóricamente:

“La Compañía de Jesús ha buscado siempre vincular a sus alumnos a aquellos valores que trascienden las metas del dinero, de la fama y del éxito. Necesitamos exalumnos que sean líderes comprometidos con la sociedad y el mundo en que viven...”

Volvamos al primer mensaje a la Ibero, para descubrir la verdad que nos hará libres:

“Pero hay todavía más. En una Universidad como esta, el conocimiento de toda la realidad queda inacabado -y, desde este punto de vista, no se podría llamar verdadero- sin el complemento de lo que significa la Encarnación humanizadora de Dios en Jesús y la divinización de la humanidad por el don del Espíritu”.

Hasta ahora hemos aclarado nuestro concepto de valor y el escenario cultural en que la sociedad y nuestras comunidades educativas del SEUIA deben vivir y realizar la misión que se nos ha encomendado, con una actitud reflexiva y crítica respecto de la realidad contemporánea.

Les invito a pensar un poco más en la función de los valores en la educación para pasar después a examinar el currículum actual en función de los valores, y concluir con una reflexión sobre riesgos y oportunidades.

LOS VALORES Y LA EDUCACIÓN

Partamos de una definición de Educación oficialmente aprobada en el sistema educativo UIA:

“Educar es fomentar, por un proceso social, la actuación por la que el hombre como agente de su propio desarrollo tiende a lograr la más cabal realización de sus potencialidades” (Fil. Educ. Nociones fundamentales).

Vamos pues, como educadores, a ayudar a que cada estudiante como sujeto de su propio desarrollo y en ejercicio de su libertad logre como persona la cabal realización de sus capacidades, y esto en un proceso comunitario.

Coincide o mejor dicho se deriva esta idea de educación integral de la pedagogía ignaciana expresada por el P. Kolvenbach en su discurso a la Universidad de Georgetown en 1989. Allí el P. General afirmó:

“El último objetivo de la educación jesuítica es, más bien, ese total crecimiento de la persona que lleva a una acción en particular, que es inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo, el hijo de Dios, el *Hombre para los demás*”

En este acompañar, en este fomentar, ¿cuál es el papel de los valores?, ¿cuál es su lugar?, ¿son los valores de la Institución?, ¿quién los oferta?, ¿cuál es la responsabilidad de cada miembro de la Comunidad? Como ven, hay un amplio campo para pensar y dialogar, pero también amplio es el espacio de nuestro compromiso y de nuestra acción educadora.

Permítanme proponerles, con base en lo ya expuesto, el lugar que yo creo debemos dar a los valores en este proceso subjetivo y personal de autorrealización de las potencialidades que llamamos educación.

Difícilmente podremos ubicar el lugar de los valores, si antes no definimos la persona humana: dicho de otra manera, la axiología como elemento fundamental de la ética supone una antropología filosófica.

En la hipótesis aceptable o rechazable de que el hombre no sea medio, sino tenga su fin en sí mismo y la plenitud humana se realice como persona, a saber, siendo el sujeto de obligaciones y derechos por ser una sustancia poseedora de la luz de la razón y consiguientemente capaz de tomar decisiones libres, en esta hipótesis los valores son la brújula del proceso educativo, son la razón y motivo para elegir y dar sentido a lo que hacemos o dejamos de hacer. En este contexto tiene sentido el humanismo integral y se ubican los valores evangélicos como rectores del desarrollo de la persona humana, y en este mismo contexto se entienden antivalores que deshumanizan al hombre, llámense consumismo, tecnicismo, hedonismo, ambición de poder, etc.

Pero es interesante reflexionar críticamente que estos antivalores también suponen otra concepción del hombre y niegan la dignidad de la persona humana.

Si aceptamos la definición filosófica de persona que dimos antes, cobran sentido en las relaciones interpersonales los valores de la Justicia y del Amor o solidaridad fraterna, ambos implican el respeto a la otra persona y a sí mismo, y la fraternidad trasciende al individuo en la comunidad del amor que comparte la vida y promueve el crecimiento integral de la persona amada.

Este planteamiento es la esencia del mensaje Evangélico ¿Cuál es el mayor mandamiento de la ley? Amarás a Dios con toda tu mente, con todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo. En esto se cifra

toda la ley y los profetas. Es decir, supone y trasciende la justicia que respeta los derechos de la otra persona y sus propios derechos.

Este pensamiento filosófico-religioso, en forma sorprendente y gratificante coincide con una sana psicología de las relaciones interpersonales en donde el DEBER SER orienta y corrige al SER existencial. Dicho de otra manera, la salud personal y social es una función y está en razón directa de los valores que propone el Evangelio y que sustenta la filosofía del personalismo, así afirma el psiquiatra Jampolsky en su libro: *Teach only Love*; el amor es nuestra “esencia” y por tanto “enseña solamente amor, porque eso es lo que realmente eres”. Si estas afirmaciones salidas del trabajo de muchos años de clínica los confrontamos con la carta de San Juan y aceptamos que la esencia de Dios es ser Amor, podemos ya sacar esta consecuencia: la plena autorrealización de nuestras potencialidades será aprender a amar para llegar a gustar la comunión con “la divinización de la humanidad por el don del Espíritu” de la que nos hablaba el P. General.

Esta es en ultima instancia la VERDAD que nos hace libres, porque el Amor perfecto expulsa todo terror que encadena.

Desde esta hipótesis que he puesto a su consideración y que es obviamente discutible, voy ahora a analizar algunos aspectos del currículum actual, pero quiero dejar claro de entrada que el currículum es letra muerta si no encarna en el corazón de la comunidad educadora, principalmente en los maestros.

EL CURRÍCULUM ACTUAL

Mucho se ha dicho actualmente sobre el currículum académico, sobre todo relacionado con la calidad y la excelencia académica. Todas las universidades hablan de la revisión y actualización del currículum, de evaluación en función de calidad, entendido el currículum como planes y programas de estudio. No cabe duda que un plan de estudios bien estructurado en función del objetivo del conocimiento deseado ayuda a lograr una buena preparación académica, pero el objetivo de la educación va más allá de la simple información, suficiente y oportuna para saber sobre algo. La educación apunta, como ya vimos, al desarrollo completo de la persona, y no al simple conocimiento y menos aun a la información sobre una área del conocimiento.

Desde esta perspectiva, el currículum académico o planes y programas es un elemento, pero no el más importante para la educación. A continuación proponemos una expresión más amplia del mismo.

EL CURRÍCULUM UNIVERSITARIO O EDUCATIVO

Si se acepta este calificativo, hablar de currículum es afirmar más que el currículum académico entendido como un catálogo de materias inteligentemente ordenadas y estructuradas para saber algo. Aunque en este catálogo ya hay implícita o explícita una opción por un perfil de egresado y por tanto una concepción del hombre.

Este currículum educativo así ampliado se caracteriza por su interdisciplina, su metodología activa y su flexibilidad para adaptarse a las necesidades de la persona que se está educando y viviendo la experiencia de la universidad como institución de educación superior.

En el sistema educativo UIA, yo distingo las siguientes partes de este currículum educativo:

- Currículum Académico-profesional
- Currículum Social
- Currículum Personal y
- Currículum Comunitario

Cada una de estas partes tiene una estructura a implica determinados valores que desea transferir a invitar al estudiante durante ese proceso que llamamos educación. Veamos cada uno de ellos.

EL CURRÍCULUM ACADÉMICO PROFESIONAL es el que viene expresado en el plan de estudios y contiene las áreas básicas, mayor o menor que como sabemos, desea transmitir los principios básicos de las ciencias que fundan cada una de las profesiones, luego las técnicas y habilidades necesarias para el desempeño profesional y finalmente una mayor profundización en un área específica en la cual el futuro profesional desea trabajar. En los contenidos de esta parte del currículum, los valores están ligados con la inteligencia: (claridad, comprensión, profundidad) sin embargo, la realización del currículum en salones de clase, laboratorios, talleres, biblioteca y experiencias en campo supone la introyección de valores relacionados con la persona en general y con la formación del carácter en particular, de donde se siguen actitudes tales como: disciplina, constancia, responsabilidad, honestidad, ética profesional, etc.

EL CURRÍCULUM SOCIAL es en el SEUIA todo lo relacionado con el servicio social y que comprende parte formal del currículum. Tiene asignada carga académica y tiempo expreso de reflexión. Excelente oportunidad del currículum UIA. *Los* valores de esta parte del currículum tienen que ver con la formación de una conciencia social tan necesaria en nuestro mundo actual. De aquí tienen que tomar los jóvenes el valor de la justicia social y su actitud de compromiso con su comunidad. Formar hombres y mujeres para el SERVICIO de los demás. En esta parte del currículum debemos hacer realidad el servicio de nuestra fe en Dios que es Amor y en los demás hombres que debemos ver como nuestros hermanos, y de allí se seguirá la promoción de la justicia evangélica que trasciende la justicia vindicativa de las leyes humanas. Estos dos valores nos deben llevar a evaluar el CÓMO realizamos esta parte del currículum de nuestra universidad, aprender unos de otros y corregir lo que haya que reorientar en vista de estos valores evangélicos. Una nota más: este currículum social no se logra si el profesional no lo potencia y si no interactúan.

EL CURRÍCULUM PERSONAL en el SEUIA viene dado por el área de integración y por las actividades que ayudan a la integración de la Persona Humana consigo misma y con su mundo concreto. Es importante señalar que también tiene un lugar formal en el plan de estudios y se le concede también tiempo para su asimilación.

Los valores que sobresalen en esta parte del currículum son: la dignidad de la Persona humana, la riqueza de las relaciones humanas, el respeto por los demás y por la naturaleza, la belleza como factor del desarrollo personal y el Amor como síntesis del sujeto y el objeto, es decir, Dios como explicación del yo y del mundo. Es en esta parte del currículum donde se debe hacer carne y sangre, realidad encarnada el humanismo de inspiración cristiana. También esta reflexión nos debe llevar a revisar contenidos, pero sobre todo metodologías y dar prioridad a la selección y cuidado de los profesores de esta área donde más que proveedores de ciencia deben ser amantes experimentados de la sabiduría. También es importante señalar el diálogo constante con el resto del currículum académico-profesional y social. La interdisciplina y el trabajo en equipo son factores substanciales para lograr la

INTEGRACIÓN deseada y ofrecer adecuadamente los valores propios de esta importante parte de nuestro currículum educativo.

Finalmente digamos algo del CURRÍCULUM COMUNITARIO. Esta parte del currículum, que para efectos prácticos, es de vital importancia en la educación, no sólo de los estudiantes sino de todos los miembros de la Comunidad Universitaria, ni esta formalmente puesta en el plan de estudios, ni puede estarlo. Es el espíritu de la Comunidad, la inspiración real del Ideario y la Misión de la Ibero, es nuestro peculiar modo del SER o manifestación de nuestra esencia. Es, en pocas palabras, lo que nos define y diferencia por tanto de otras respetables universidades.

Esta parte del currículum educativo de la Ibero, no escrito, es lo que se ha llamado currículum oculto o informal. Aquí es donde tenemos que hacer vida los valores del Ideario. Este currículum comunitario debemos revisarlo todos los días en el interior de nuestra conciencia. Este es el compromiso necesario de cada miembro de la comunidad: Rector, Directores, Profesores, Administradores, Equipo Secretarial, Empleados de Servicio, alumnos, miembros de nuestros patronatos o asociaciones civiles.

Aquí de nuevo me inspira el autor del *Principito* cuando escribió: “Las cosas más importantes no se miran con los ojos, sino con el corazón”. Aquí esta la quinta esencia del modelo educativo UIA, aquí descansa el logro o el fracaso de la transmisión de valores, porque éstos sólo son una válida invitación y una convocatoria si se ven entusiastamente vividos por personas concretas que asuman libremente el compromiso de esos valores en una COMUNIDAD. Es aquí donde debemos manifestar el ideal ignaciano “*Para en todo amar y servir*”

Ser fermento de estos valores y promover este bello y exigente currículum es el objetivo que tuvimos presente cuando decidimos crear la Dirección General de SERVICIOS Educativo Universitarios. Si vivimos con espíritu de servicio en cada instancia de nuestra universidad y vemos en cada persona: estudiante, empleado de servicio, rector, profesor, secretaria, a un miembro de nuestra comunidad, entonces se realizará el ideal ignaciano que el Amor se muestra más en obras que en palabras y que consiste en darse los que se aman de los que tienen o pueden dar. Ser comunidad es imposible sin haber aceptado como suprema prioridad el Amor en nuestras vidas y ese debe ser el VALOR supremo de nuestro currículum educativo.

RIESGOS Y OPORTUNIDADES

Concluamos esta exposición señalando algunos riesgos en nuestro quehacer diario y proponiendo algunas oportunidades para mejor realizar nuestra misión como comunidad universitaria.

RIESGOS

Hablar de riesgos no es solamente señalar el peligro sino avizorar la conveniente salida, por tanto no hay que leer lo siguiente con espíritu pesimista ni derrotista, antes bien con una gran confianza y espíritu alerta para buscar siempre el “magis” o “La mayor gloria de Dios” de Ignacio de Loyola.

Enciclopedismo

El primer riesgo o tentación de nuestro que-hacer educativo-universitario, me parece que puede ser el enciclopedismo etiquetado como excelencia académica, el resolver los problemas con mayor número

de nuevas materias, con mayor información. Nuestra tradición en México de la Universidad Napoleónica del siglo XIX, refuerza en nosotros este peligro. Los liberales que crearon el moderno estado mexicano, fueron hijos de la ilustración y formados en el racionalismo europeo, específicamente francés. Nuestros esquemas y planes de estudio hasta los años 60's, eran fundamentalmente enciclopédicos y memorísticos.

La salida está en un pensamiento crítico. Hay que enseñar a pensar no a almacenar conocimientos en nuestra mega-memoria. Esto supone una nueva valoración del conocimiento y aceptación de los cambios de metodología y didáctica en la relación maestro-alumno, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Utilitarismo-tecnológico

Otro riesgo que debemos salvar en esta última década de nuestro siglo es la absolutización de la tecnología subordinada al valor de lo ÚTIL. Si el enciclopedismo nos vino importado de la Francia decimonónica, el pragmatismo ahora nos deslumbra desde nuestro vecino del norte y ahora también de la cuenca del Pacífico, con el imperio económico del Sol Naciente y los tigres del Pacífico. La tentación es mayúscula en un mundo globalizado y competitivo. Lo útil es sin duda un valor y el logro de resultados también lo es, lo que hay que poner a juicio es si deben ser las prioridades en nuestra escala de valores y que concepto de hombre suponen estos valores. Que sentido dan a la vida y a la muerte. Ciertamente no coinciden con lo que el P. Kolvenbach dijo a los exalumnos de la Compañía de Jesús en el marco evocador de nuestra historia en el auditorio del antiguo colegio jesuítico en San Ildefonso:

“La Compañía de Jesús ha buscado siempre inculcar a sus alumnos aquellos valores que trasciendan las metas del dinero, de la fama y del éxito. Necesitamos exalumnos que sean líderes comprometidos con la sociedad y el mundo en que viven”

“La meta última de la educación jesuítica es, más bien, ese crecimiento integral de la persona que empuja a la acción, a una acción penetrada del espíritu de servicio”.

Hay que ser eficiente y hay que ser útiles a la sociedad, pero no poner como meta suprema el dinero y la utilidad misma. “Y todas las demás cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden a conseguir su fin último”. De donde sigue la regla de oro del tanto-cuanto ignaciano.

Fragmentariedad

Otro de los riesgos que debemos señalar es la fragmentariedad del conocimiento y la consiguiente estrechez de miras de la persona, propiciado por la excesiva ESPECIALIZACIÓN que nos lleva al absurdo límite de saber TODO de NADA.

Este peligro es evidente sobre todo en el nivel de posgrado y en las políticas que se propongan para investigación. Debemos ser muy conscientes de la unidad de la verdad y del conocimiento humanista.

La salida de este riesgo creo que es la estructuración de los niveles universitarios y la multi e interdisciplina como criterio de la investigación ya que ninguna disciplina en particular puede resolver los complejos problemas de la vida del cosmos y menos de la vida humana.

Antivalores ambientales

Hoy en día está de moda y es un imperativo de supervivencia hablar de la contaminación ambiental y proponer programas ecológicos para preservar nuestro mundo de un colapso que ponga en peligro la supervivencia misma de la especie humana. Que bueno que vayamos tomando conciencia de la contaminación del aire, del agua, de los suelos, del ruido, de las capas atmosféricas, pero poco se habla de la contaminación de valores, y es esta contaminación de antivalores la que causa todas las otras contaminaciones. El último capítulo y el realmente importante de todo tratado ecológico tendrá que ser un capítulo sobre los ANTIVALORES de nuestra cultura actual y la escala de valores que deseamos elegir para nuestra cultura presente y para abrir el siguiente milenio. ¿Qué antivalores han llevado al hombre a esta destrucción, a este vandalismo loco y destructor de la naturaleza? Si los valores son el volante de la historia humana, mientras no revisemos nuestros valores, mientras no corriamos la dirección del volante, poco se logrará respecto a la devastación y contaminación del ambiente.

La destrucción y la contaminación del corazón y la conciencia del hombre, esto es objeto directo del QUE-HACER educativo, es responsabilidad del currículum universitario. Debe ser prioridad de quienes nos preocupa la supervivencia de las futuras generaciones...

OPORTUNIDADES

La oportunidad no es cotidiana ni constante, por eso si la dejamos pasar, quien sabe cuándo vuelva. Quiero por esto señalar algunas oportunidades que tenemos hoy pero no se si tengan mañana los que estén al frente del SEUIA.

La Crisis Mundial

Si crisis según la escritura china es la suma de riesgo + oportunidad, nuestro momento histórico vive una crisis global. Quizá hoy por primera vez hay realmente conciencia de unidad mundial. Todo se relaciona y se afecta de alguna forma y por los medios de comunicación se sabe el mismo día. Hoy somos la pequeña aldea terrestre. Esto ofrece una gran riqueza para revisar valores, verdades, estructuras y la universidad como conciencia crítica de la sociedad, tiene ante sí la oportunidad de reflexionar, de proponer el fruto de su reflexionar de experimentar un nuevo modo de VIVIR como personas y como comunidades. El psicólogo M. Scott Peck, después de ofrecernos una nueva psicología del Amor en su obra *The Road less traveled*, el camino menos transitado, nos invita recientemente a tocar un tambor diferente en su libro: *The Different Drum. Community making and peace* Una nueva forma de construir la comunidad y la paz, tocando los tambores de forma diferente, no para llamar a la guerra, sino para convocar a la alegría de vivir en paz con los demás hombres.

La realidad de México

Si el mundo se ofrece a nuestra reflexión, mayor interés debe despertar el análisis crítico de la realidad nacional. México cambia a una gran velocidad. ¿Cuál es el sentido de estos cambios?, ¿Cuál es el papel del SEUIA en este momento histórico?, ¿No jugar nuestro papel político, qué costo tiene para el pueblo de México al que deseamos servir?, ¿La libertad religiosa que nos otorga la reforma constitucional qué obligaciones nos impone?, ¿Frenar el desarrollo de la vida universitaria, que implicará para el siglo venidero?

México, he sostenido, es la razón de ser del SEUIA. Como cada pueblo debe serlo de cada universidad ubicada en su suelo. Si el Amor es el supremo valor de la educación jesuítica y del SEUIA en particular, el Amor a México, a cada mexicano y a cada cm² del suelo patrio debe ser motivo de

entusiasmo y espuelas en nuestro que-hacer universitario. Estudiar, conocer, analizar, evaluar a México para servirlo, es la gran oportunidad que tenemos, pero hoy más que nunca porque al cambiar se generara una nueva estructura y una nueva cara de México que debe suponer VALORES claros y válidos, allí debemos rescatar lo mejor de nuestra tradición y debemos sumar lo mejor de lo nuevo. Excelente oportunidad para la investigación en las áreas de humanidades y ciencias sociales, pero recordemos que la oportunidad tiene una duración limitada, que la oportunidad va a pasar, se va a terminar. Amemos a México en el SERVICIO. Amemos a México en nuestro trabajo universitario hoy mismo.

La Confrontación del Evangelio

El modelo educativo SEUIA tiene esta gran oportunidad: poder confrontar hoy su actividad: docencia, investigación y difusión con las verdades y los valores del Evangelio que tienen una experiencia milenaria. No estamos inventando el hilo negro, sabemos que hay VALORES probados que podemos adaptarlos, aplicarlos a nuestro momento histórico pero que su larga subsistencia garantiza la bondad de su invitación y su interpelación a nuestra labor educativa.

Aquí es quizá necesaria una mayor claridad y definición de la inspiración cristiana, guardando siempre el respeto a la libertad y la dignidad de las personas. Dejemos que la Palabra evangélica cuestione nuestra realidad universitaria, nacional y mundial para poder SERVIR a los demos con la VERDAD que nos hará libres.

Podemos evitar los riesgos y aprovechar las oportunidades en la medida que, en primer lugar los directivos y cada miembro de nuestras comunidades universitarias, creamos todos en el modelo y encarnemos sus valores en nuestra vida personal para hacer operante la invitación a vivir los valores de nuestro currículum a los que deseen compartir con nosotros la aventura del desarrollo de las potencialidades de su personalidad.